

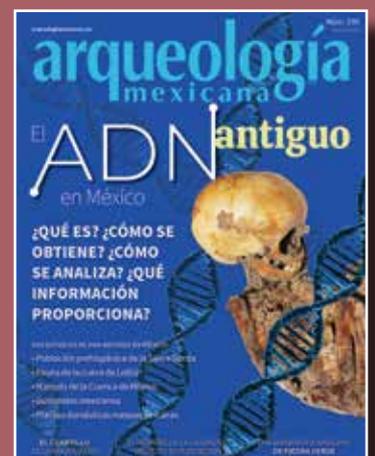
arqueología mexicana^{M.R.}

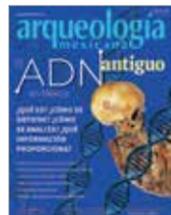
El Cuartillo de Santo Domingo Chimalhuacán y los cofres de mazorcas

Leonardo López Luján, Nicolas Latsanopoulos

Artículo aparecido en: *Arqueología Mexicana*.
El ADN antiguo en México, núm. 190,
enero-febrero de 2024, pp. 22-33.

PARA ADQUIRIR LA EDICIÓN
COMPLETA, IMPRESA O DIGITAL,
HAZ CLICK EN EL SIGUIENTE ENLACE:
[https://tiendadigitales.raices.com.mx/library/
publication/190-arqueologia-mexicana](https://tiendadigitales.raices.com.mx/library/publication/190-arqueologia-mexicana)





REVISTA BIMESTRAL
Enero-febrero de 2025
Vol. XXX, núm. 190
"Pepita", la momia infantil de
Cadereyta de Montes, Querétaro,
de la que se obtuvo ADN antiguo
de la piel. Foto: Boris de Swan /
Raíces. Ilustración digital: Raíces

El ADN antiguo en México

DOSIER



34 EL ADN ANTIGUO. UN ACERCAMIENTO A SU ANÁLISIS

Edith Araceli Fernández Figueroa, Deborah V. Espinosa Martínez, César A. Ríos Muñoz, Joaquín Arroyo Cabrales

Los avances tecnológicos han llevado al hombre a investigar el ADN antiguo (ADNa), lo que ha permitido reconstruir la identidad genética de organismos extintos de plantas y animales, en particular de los seres humanos. Éste ha sido un desafío durante varias décadas y también es de gran importancia en diferentes campos de la ciencia.

40 EL ADN ANTIGUO: PERSPECTIVAS MUNDIALES Y RETOS ACTUALES

Stephanie Dolenz, Samantha López Clinton, Peter D. Heintzman

El crecimiento acelerado del estudio de ADN antiguo (ADNa) nos ha ayudado a entender a nuestros ancestros, sus ambientes y los animales que habitaban en ellos.



46 ESTUDIO PALEOGENÓMICO EN POBLACIÓN PREHISPÁNICA DE LA SIERRA GORDA DE QUERÉTARO

María C. Ávila Arcos, Viridiana Villa Islas, Miriam Bravo López, Elizabeth Mejía Pérez Campos

La integración de la arqueología, la antropología física y el análisis de ADN antiguo (ADNa) permitió reconstruir aspectos cruciales como la historia demográfica, la salud y la dieta de la cultura prehispánica serrana de Toluquilla.

52 ESTUDIOS ZOOLOGICOS Y ADN ANTIGUO. ROEDORES EN EL CONTEXTO EVOLUTIVO

Tania Anaid Gutiérrez García

Una cueva tropical importante por la cantidad y variedad de fósiles de fauna del periodo Cuaternario que se preservaron en ella es Loltún, Yucatán. Hace más de una década se realizó con éxito la extracción de ADN de algunas de sus piezas. Aquí se presentan los alcances y la relevancia que tuvo para el estudio de la evolución de las especies de roedores a las que pertenecen.



57 MAMUTS DE LA CUENCA DE MÉXICO. UNA VISIÓN DESDE EL DNA ANTIGUO

Federico Sánchez-Quinto

El vasto acervo paleontológico del país presenta una oportunidad única para abordar la trayectoria evolutiva de diferentes especies de megafauna desde la paleogenómica. La consolidación del campo permitirá que nuevas generaciones de científicos mexicanos continúen investigando la diversidad del país a lo largo del tiempo con implicaciones para múltiples disciplinas.

62 EL ADN ANTIGUO Y LOS GUAJOLOTES MEXICANOS

Aurélie Manin

El estudio de la diversidad biológica y del proceso de domesticación de los guajolotes mexicanos debe mucho al estudio de su ADN antiguo.

67 LA PALEOGENÓMICA Y EL ESTUDIO DE LA DOMESTICACIÓN DE PLANTAS MESOAMERICANAS

Marcela Sandoval Velasco

La domesticación de plantas, un proceso fundamental en la historia de la humanidad, ha transformado profundamente nuestras sociedades y ecosistemas.



ARQUEOLOGÍA

22 El Cuartillo de Santo Domingo Chimalhuacán y los cofres de mazorcas

Leonardo López Luján, Nicolas Latsanopoulos

Las iglesias de la Ciudad de México y su entorno guardan aún grandes sorpresas para los amantes del vigoroso pasado mesoamericano.



74 La "alteridad constitutiva" como motivo para imitar el estilo foráneo en el mundo prehispánico

Stan Declercq

La dinámica de copiar o reproducir escenas de guerra, arquitectura, expresiones iconográficas, objetos o dioses, puede considerarse como forma de "alteridad constitutiva".

80 Un enigma antropomorfo de musivaria en piedra verde

Sofía Martínez del Campo Lanz

El estudio de la materialidad de una máscara antropomorfa de musivaria en piedra verde de contexto desconocido ha permitido ahondar en sus rasgos identitarios para identificar su posible horizonte geográfico, temporal y cultural de creación.



ETNOHISTORIA

85 Mēxco-Tenochtitlān. El perfil prosódico de un templo verbal

Patrick Johansson K.

El binomio toponímico Mēxco-Tenochtitlān, esculpido en la materia acústico-semántica de la lengua náhuatl, reproducía en el sonido lo que la imagen emblemática del tunal erguido en un ojo de agua expresaba visualmente...

9 Noticias

12 Documento
ALGUNAS IMÁGENES DE TEZCATLIPOCA
Xavier Noguez

16 Mirada (de)vuelta. Archivos fotográficos y alteridad en México AFORTUNADOS (E INESPERADOS) HALLAZGOS EN EL ARCHIVO HISTÓRICO DEL ARZOBISPADO DE MÉXICO
Carlos Arturo Hernández Dávila

18 Los pueblos originarios hoy LA APARICIÓN DE LA VIRGEN EN SAN FELIPE TEJALAPAM, OAXACA. PARTE 1
Alicia M. Barabas

20 Lo que guardan los antiguos libros ANIMALES EN LA TOPONIMIA
Manuel A. Hermann Lejarazu

Leonardo López Luján, Nicolas Latsanopoulos

El Cuartillo de Santo Domingo Chimalhuacán y los cofres de mazorcas

a los hermanos Ruíz Ruíz de Chima

Las iglesias de la Ciudad de México y su entorno guardan aún grandes sorpresas para los amantes del vigoroso pasado mesoamericano. Suelen conservar –incorporadas a su fábrica arquitectónica o a su mobiliario litúrgico– viejas esculturas de piedra pertenecientes a las civilizaciones que se desarrollaron en el área antes de la llegada de los europeos.

Chimalhuacán de los escultores

El poblado mexiquense de Chimalhuacán es hoy día célebre por sus diestros canteros y entalladores, quienes continúan explotando los generosos yacimientos de basalto, brecha volcánica y toba del cerro de Chimalhuache (2540 msnm) y sus inmediaciones. Se trata de familias enteras que ejercen esta noble profesión, residentes de los barrios de Xochitenco, Xochiaca y San Lorenzo. Ellos, cada mes de febrero, celebran la Feria del Metate y el Molcajete, momento privilegiado en el que ofrecen sus productos y difunden una tradición



Cara inferior del Cuartillo de Santo Domingo Chimalhuacán.
FOTO: MIRSA ISLAS, CORTESÍA DEL PROYECTO TEMPLO MAYOR (PTM)

artesanal y artística que se remonta a tiempos prehispánicos, al menos al Posclásico Tardío (1430-1521 d.C.).

Sabemos que en aquel periodo, el asentamiento principal (Tx-A-109) se extendía sobre la leve pendiente existente al noroeste del Chimalhuache, la cual alcanzaba gradualmente la ribera norte de la península de Chimalhuacán, bañada entonces por las aguas salobres del lago de Texcoco. El arqueólogo estadounidense Jeffrey R. Parsons estimó una población de 6 a 12 mil habitantes, lo que convertía a Chimalhuacán en uno de los cinco centros regionales primarios de la vasta área que tenía como ca-

pital a Texcoco (Tx-A-56) con 12-25 mil almas.

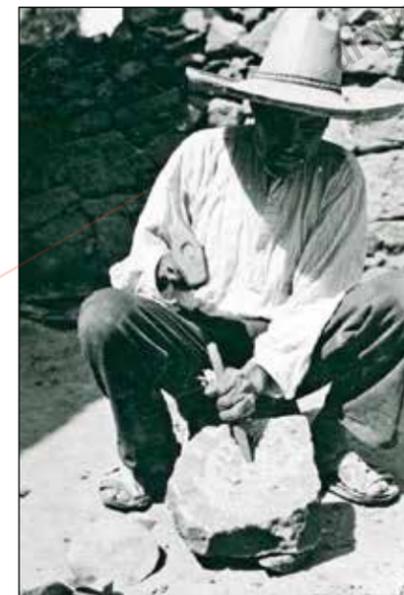
Numerosos son los vestigios materiales del Posclásico Tardío que han llegado hasta nuestros días, siendo los más notables los que se localizan en Los Pochotes. Esta zona arqueológica a cargo del INAH, ocupada por impresionantes residencias de elite “tipo *tecpan*”, fue excavada en los años sesenta por Román Piña Chan, Héctor Gálvez y Ana María Crespo, y en los noventa por Raúl García Chávez, Felipe Ramírez, Lorena Gámez y Luis Córdoba. Entre numerosas esculturas, se exhiben allí una serpiente de cuerpo sinuoso que fue hallada dentro de una dilatada plataforma habitacional, así como un espectacular marcador de juego de pelota que apareció en el centro del municipio, en las calles de Ignacio Zaragoza y Venustiano Carranza.

Otro asentamiento de la misma antigüedad, bautizado como Tx-A-108 por Parsons, ocupa la cúspide del cerro, a unos 280 m por encima del nivel de la llanura circundante. Según la “Relación de Chimalhuacán Atoyac” del 1 de diciembre de 1579, en ese lugar se levantaban unas “casas de sacrificio” donde había “un ídolo de piedra que tenían, llamado HUITZILOPOCHTLI”. Estas construcciones fueron representadas en el mapa que acompaña la mencionada relación: al centro vemos el topónimo rojo del cerro, calificado por un *chimalli* (“rodela”), el cual aloja en su cima (izquierda) una construcción y la glosa “casa de idolatría antigua”. Inmediatamente al norte (arriba), observamos

Yacimientos de basalto, brecha basáltica y toba volcánica en el sur de la Cuenca de México. Basado en las cartas geológicas del DETENAL (1978-1979) a escala 1:50000. DIBUJO: JAIME TORRES Y SAMARA VELÁZQUEZ, CORTESÍA PTM

Entallador de molcajetes de Chimalhuacán. Expedición del Museo Etnográfico Estatal de Suecia, 1934-1935.

FOTO: GÖSTA MONTELL



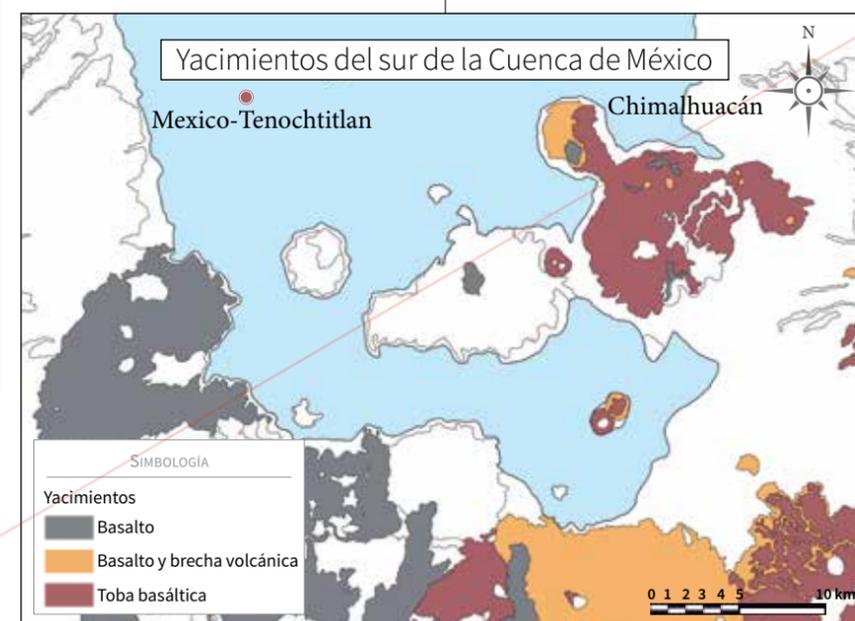
la Parroquia de Santo Domingo con una sola torre de campanario y, poco más allá, los manantiales de aguas termales rodeados por pochotes.

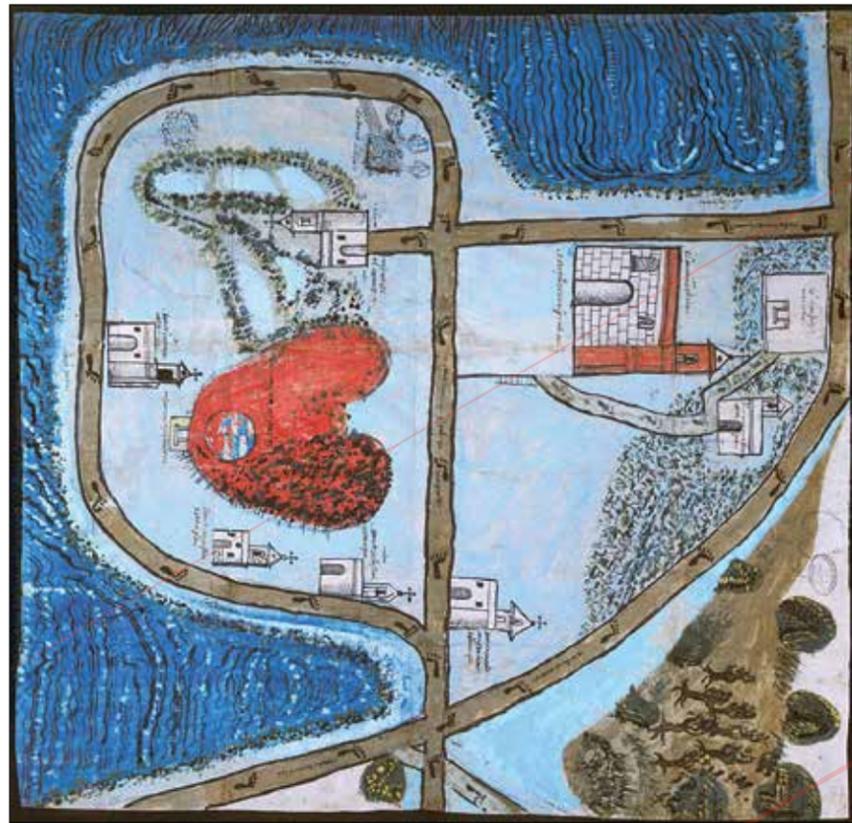
La iglesia y su peculiar cruz

La Parroquia de Santo Domingo de Guzmán, uno de los sitios más insignes de la región, es particularmente significativa para nuestros propósitos. Fue construida por los frailes dominicos y la población local hacia 1550, cuando los franciscanos de San Antonio Texcoco les entregaron la visita de Chimalhuacán Atenco. Tiene como advocación a Santo Domingo y a la Virgen del Rosario, y alberga en el interior otra escultura prehispánica que deseamos analizar aquí con todo detalle. Forma parte de un complejo escultórico que se construyó en 1901, exactamente en el ángulo noroeste del crucero de la parroquia. Di-

cho conjunto mide en total 3.08 m de altura y está compuesto de cinco elementos de basalto superpuestos, los cuales poseen claramente diversas temporalidades. El primero de ellos, de abajo hacia arriba, es un bloque cuadrangular que mide 71.5 cm de altura. En su cara frontal fue tallada en medio relieve una custodia cristiana y, bajo ella, se grabó la inscripción “AÑO D 1788”.

El segundo elemento también es un bloque cuadrangular y tiene 67 cm de





Mapa de la "Relación de Chimalhuacán Atoyac" de 1579. Archivo General de Indias, Sevilla.

REPROGRAFÍA: BNAH

mado Agustín G. Salazar. Lamentablemente, de él sólo pudimos dilucidar que, cumplida su encomienda en Chimalhuacán, fue trasladado a la Parroquia de San José en Almoloya, estado de México, donde estuvo en funciones entre 1903 y 1908.

El tercer elemento del complejo escultórico mide 45.5 cm de altura y posee una silueta en forma de U, la cual parece representar una concha con elementos florales y plumarios. Originalmente hacía las veces de imposta (pieza de sillería en voladizo) sobre la que se apoyaba uno de los arcos de la galería baja del convento anexo, hoy en ruinas.

Encima de ella se levanta un cuarto elemento: una peana cilíndrica de 25 cm de altura. Su cara lateral y curvada cuenta con elementos decorativos vegetales, esculpidos en el llamado estilo *tequitqui* o indocristiano del siglo XVI. Finalmente, remata el conjunto una cruz latina de 98.5 cm de altura. Tiene brazos cuadrangulares y lisos, así como una cartela con la canónica inscripción INRI (*Iesus Nazarenus Rex Iudaeorum*, "Jesús de Nazaret, rey de los judíos"). A nuestro juicio, la cruz data de principios del siglo XX, es decir, del momento en que se erigió este singular conjunto.

Barquera, atesorado en el Archivo Histórico del Arzobispado de México, donde existen varios expedientes pertenecientes a la Parroquia de Chimalhuacán Atenco que se remontan a los años de 1900 y 1901. Se refieren a las mejoras al complejo conventual, realizadas por iniciativa de un cura llamado Agustín G. Salazar.



Marcador de juego de pelota de Chimalhuacán, actualmente resguardado en la zona arqueológica de Los Pochotes.

FOTO: LEONARDO LÓPEZ LUJÁN, CORTESÍA PTM

altura. Como veremos, data del siglo XV o quizás del XVI, pero fue modificado a principios del siglo XX, cuando se biselaron a 45 grados tres de sus aristas y se rebajó el área central de la cara visible para grabar la leyenda que consigna la erección del conjunto:

"HOMENAJE A JESUCRISTO REDENTOR DEL MUNDO
PARROQUIA DE STO DOMINGO CHIMALHUACAN ATENCO
A.G.S. 1901. C^A. Y^O."

De acuerdo con nuestro buen amigo Eugenio Torres, fraile de la orden de los dominicos, las dos últimas abreviaturas significan "canónigo y ilustrísimo". De ahí inferimos que las siglas A.G.S. que anteceden a la fecha son las iniciales del nombre de ese insigne religioso. Por fortuna, dimos con su identidad al indagar en el Fondo Próspero María Alarcón y Sánchez de la

Barquera, atesorado en el Archivo Histórico del Arzobispado de México, donde existen varios expedientes pertenecientes a la Parroquia de Chimalhuacán Atenco que se remontan a los años de 1900 y 1901. Se refieren a las mejoras al complejo conventual, realizadas por iniciativa de un cura llamado Agustín G. Salazar.



La Parroquia de Santo Domingo de Guzmán, Chimalhuacán, estado de México.

FOTO: MIRSA ISLAS, CORTESÍA PTM

miradas, pese a contar con un complejo bajorrelieve. De manera concomitante, la actual cara posterior era en aquel entonces la superior, en tanto que los actuales costados izquierdo, derecho, superior e inferior eran las cuatro caras laterales.

Pero volvamos a la cara inferior del *tepetlacalli*. Dañada en su parte central por la inscripción católica de 1901, muestra aún al animal de cuerpo espinoso conocido en lengua náhuatl como *cipactli*. Esta conocida criatura cosmogónica se asocia al inicio del tiempo, por lo que da su nombre al primer día del calendario adivinatorio. Conjunta en su anatomía el cuerpo de un cocodrilo (*acuetzpalin*, "lagartija acuática") y el cartílago rostral de un pez sierra (*acipaquitli*, "cipactli acuático"). Como se narra en la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, los cuatro hijos de Tonacatecutli y Tonacacihuatl dieron vida a este ser mítico mitad cocodrilo y mitad pez, el cual se convertiría a la postre en la costra telúrica: "Y luego criaron los cielos, allende del treceno, e hicieron el agua y en ella criaron a un peje grande, que se dice Cipactli, que es como caimán, y de este peje hicieron la tierra..."

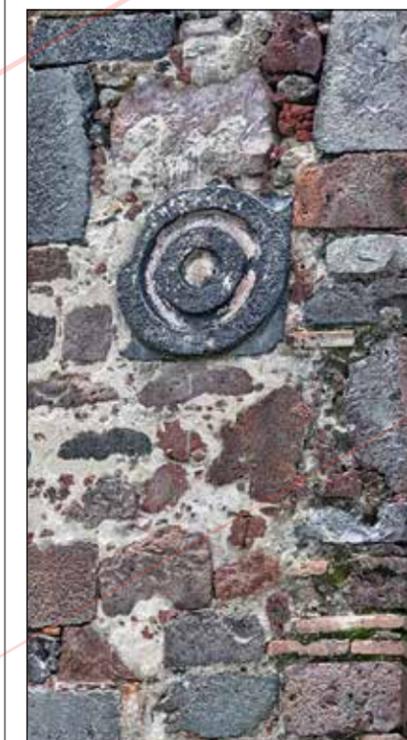
Limitado por un marco rectangular liso, el *cipactli* aparece flotando sobre las aguas primigenias, indicadas con líneas paralelas ondulantes y

La escultura prehispánica

Centrémonos ahora en el segundo elemento escultórico, el cual es a todas luces de origen prehispánico. De manera sorprendente, se trata de un *tepetlacalli* o cofre decorado en sus cantos con mazorcas que brotan de la superficie terrestre. Recientemente pudimos registrarlo, medirlo y fotografiarlo gracias a la amable autorización del párroco Bernardo Rivera Domínguez y del apoyo del sacristán Raúl Simón Trejo. Mis compañeros Mirsa Islas, Andrez Ruíz y Roberto Ruíz del Proyecto Templo Mayor-INAH realizaron numerosas tomas de él, valiéndose de un moderno equipo fotográfico y de iluminación que nos facilitaron Isabel Grañén y Mira Harp. Tan generoso gesto nos permitió documentar los bajorrelieves y percibir con luz rasante aquellos parcialmente borrados. A partir de esas fotos, el arqueólogo Nicolas Latsanopoulos trazó el revelador dibujo que aquí damos a conocer.

Advirtamos en primera instancia que la cara de la escultura hoy orientada hacia los fieles de la parroquia era

en un principio la inferior de un *tepetlacalli* cuadrangular de 20 cm de altura, 67 cm de ancho y 64 cm de espesor; por consecuencia, en tiempos prehispánicos quedaba oculta a las



Fachada posterior de la Capilla del Rosario en la que fueron empotrados dos chalchihuites de piedra, tal vez pertenecientes a un palacio tipo *tecpan* del Posclásico Tardío.

FOTOS: LEONARDO LÓPEZ LUJÁN, CORTESÍA PTM



Crucero de la Parroquia de Santo Domingo de Guzmán. **a)** En el ángulo noroeste, a la izquierda, se observa la cruz de 1901. **b)** La cruz de 1901 integrada por cinco elementos escultóricos de diferentes épocas.

FOTOS: MIRSA ISLAS, LEONARDO LÓPEZ LUJÁN, CORTESÍA PTM

diez elementos circulares/ovoidales bastante borrados que representarían remolinos y moluscos. Se le figura de cuerpo entero, recostado en decúbito ventral (con el dorso hacia arriba) y protegido por cuantiosas espinas dérmicas (triángulos isósceles de punta redondeada), y son particularmente notorias las del rostro (arriba) y las de la cola (abajo). De su tronco surgen cuatro extremidades armadas con poderosas garras, siendo mayores las de las patas traseras (abajo). Cada garra está dotada de cinco uñas corvas, una de las cuales es oponible. A nivel de la cintura y en sentido transversal, vemos sobrepuesto un adorno de papel plisado, el cual es distintivo de las divinidades de la lluvia y la fertilidad.

Las cuatro caras laterales del *tepetlacalli* también tienen bajorrelieves limitados por marcos rectangulares lisos. En su interior vemos series de

ocho mazorcas de maíz (32 en total), todas representadas con granos grandes, envueltas en sus brácteas o “totomoxtles”, y coronadas con sus estig-

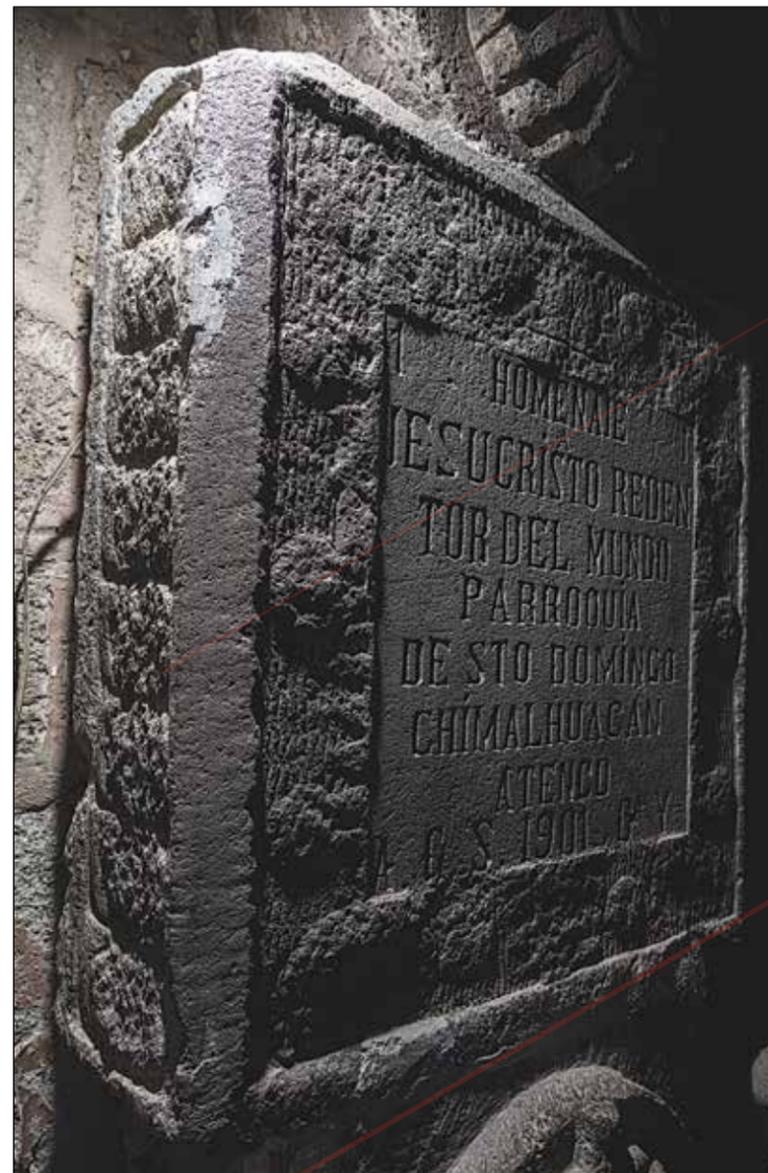


mas o “pelos”. Estas últimas se curvan hacia un costado: se dirigen hacia el eje central en las caras cercanas a la cabeza y a la cola del *cipactli*; hacia la izquierda en la cara próxima al flanco derecho del animal y hacia la derecha en la cara opuesta. Señalemos por último que, al meter la mano por la parte posterior del monumento, nos percatamos de que la cara superior del *tepetlacalli* es lisa y posee una depresión de apenas 2 cm de profundidad.

Como es de suponer, este *tepetlacalli* no pasó inadvertido desde que fue incorporado al conjunto escultórico de la cruz. Por ejemplo, Eugenio Alonso Martínez (1981, p. 93) consig-

Mirsa Islas, Andrez Ruiz y Roberto Ruiz (PTM-INAH) realizaron el registro fotográfico del cuartillo valiéndose de distintas iluminaciones rasantes.

FOTO: LEONARDO LÓPEZ LUJÁN, CORTESÍA PTM



Caras laterales izquierda y derecha del Cuartillo de Santo Domingo Chimalhuacán.

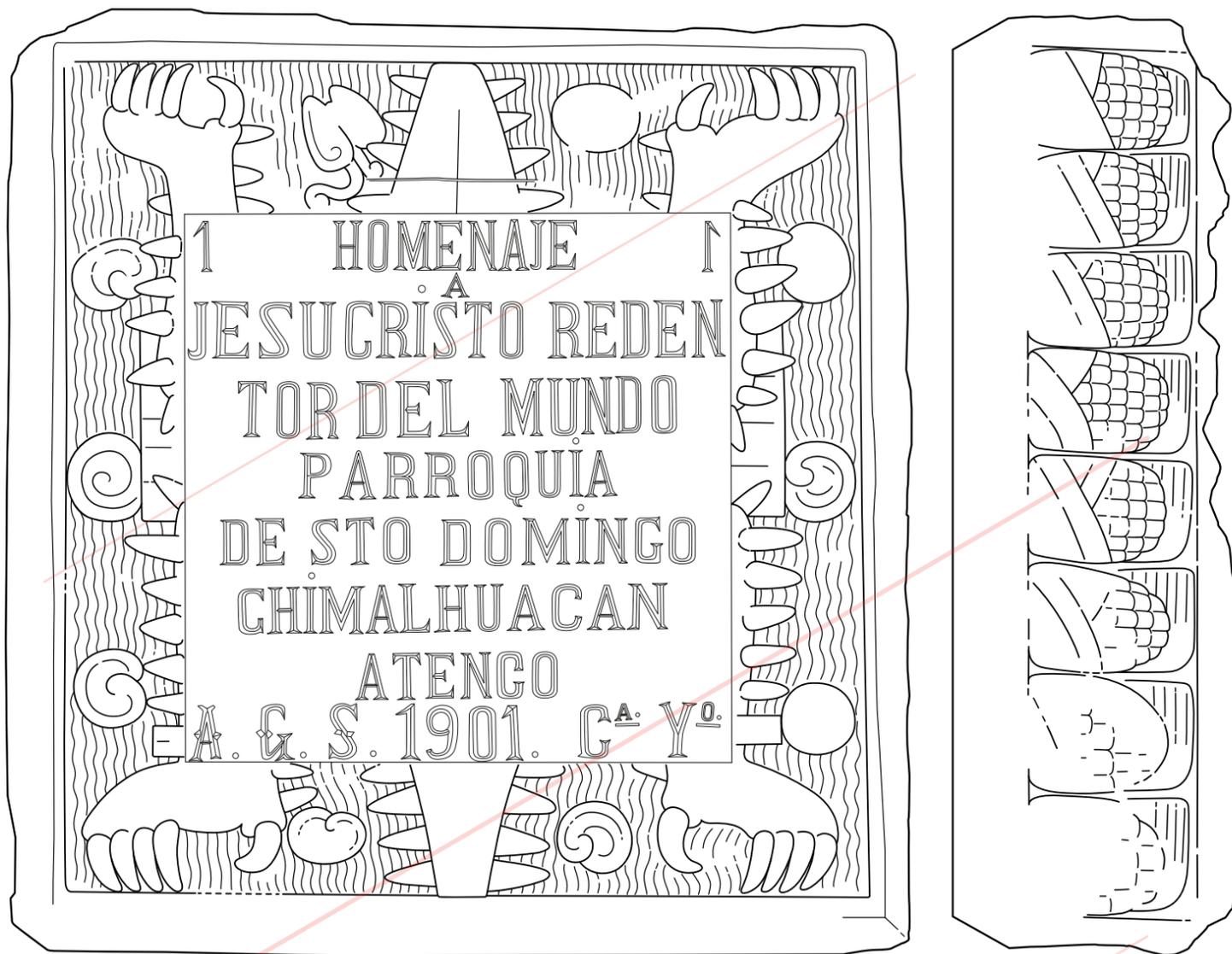
FOTOS: MIRSA ISLAS, CORTESÍA PTM

na en su libro sobre Chimalhuacán que el cronista Ramón Cruces Carvajal y la profesora María Teresa Rea le indicaron que los bajorrelieves tallados en los flancos “parecen significar los treinta y dos pueblos que pertenecían a Chimalhuacán”. Julieta Gálvez (2013, pp. 106-107) hace eco de ello, al señalar que “los abuelos” cuentan que la piedra es un “mapa de la antigua ciudad de Chimalhuacán. En ella

está grabada el agua, los árboles y tiene símbolos que indican lo que se producía en la época, están inscritos los 32 pueblos que pertenecían a Chimalhuacán como señorío”. Con mucho más tino, Ernesto Sánchez vislumbró en su muro de Facebook (9 de julio de 2018) que se trataría de “un *ahuitzotl* o un *cipactli*”, acompañado de “motivos granulados que podrían representar mazorcas de maíz”.

Función y significado de los cofres

El vocablo náhuatl *tepetlacalli* deriva de los sustantivos *tetl* (“piedra”) y *petlacalli* (“caja de petate”), y este último es el origen del mexicanismo *petaca* (“maleta” y, por extensión, “glúteo”). Como es bien sabido, los *petlacalli* eran cofres cuadrangulares integrados por el contenedor propiamente dicho y su tapadera. Eran de petate/



Caras inferior y lateral del Cuartillo de Santo Domingo Chimalhuacán.

DIBUJO: NICOLAS LATSANOPOULOS, CORTESÍA PTM

estera, es decir, de un grueso tejido de esparto, junco, palma u otras fibras basales. Se les ocupaba en las viviendas para atesorar en su interior las posesiones más valiosas de la familia: plumas finas y de múltiples colores; mantas y vestimentas de algodón; joyas de oro y de piedras azul-verdes; pigmentos negro y rojo; enseres para el tejido o la orfebrería; imágenes divinas y reliquias; etcétera.

Considerados como parte fundamental de cualquier ajuar doméstico,

los *petlacalli* eran equiparados en el lenguaje metafórico del siglo XVI con los más disímolos receptáculos: la bodega sagrada de donde las divinidades extraían las riquezas para el beneficio de los seres humanos; el repositorio en el que se encontraban los antepasados difuntos; el hogar habitado por la hija casta; el vientre de la mujer embarazada; el pecho del anciano pletórico de sabios consejos; pero también el de aquel individuo que se mostraba reservado, discreto y

digno de confianza. Este complejo semántico designaba igualmente a todo aquello que estaba rodeado de misterio: el célebre difrasismo *in toptli in petlacalli* (“la bolsa, el cofre de petate”) remitía a lo secreto, principalmente a los bienes materiales o morales ocultos y bien protegidos.

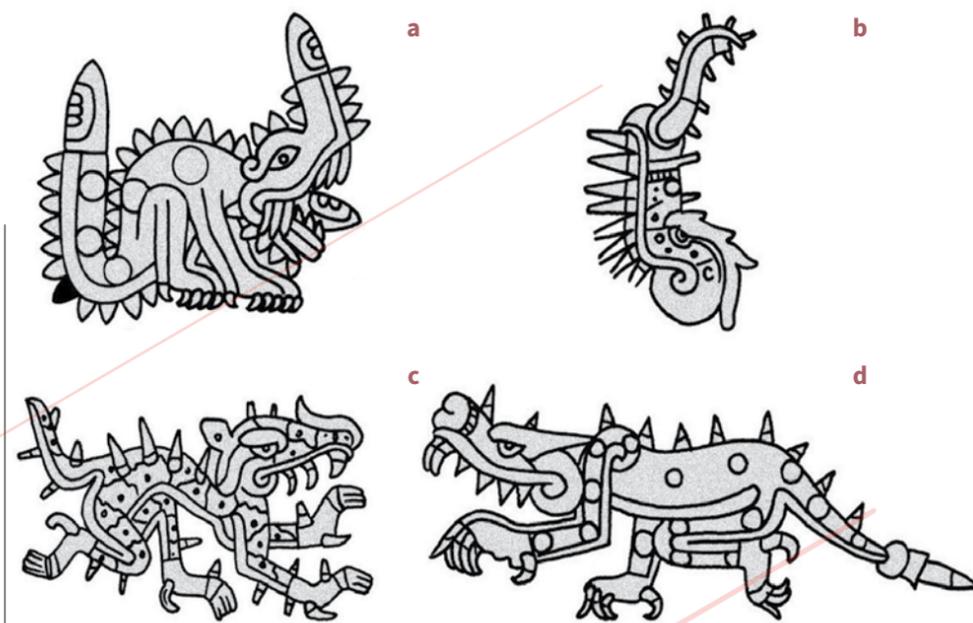
Por lo anterior, no resulta extraño que en materia pública se usara la palabra *petlacalco* (“el lugar del cofre de petate”) para designar a las alhóndigas, a los depósitos de armas, a los al-

Representaciones del cuerpo espinoso del *cipactli*. a) *Tepetlacalli* de Hackmack. b) *Códice Borgia*, lám. 9. c) *Códice Borgia*, lám. 21. d) *Códice Nuttall*, lám. 75.

DIBUJO: FERNANDO CARRIZOSA, CORTESÍA PTM

macenes donde se acopiaban los tributos y aun a las prisiones en las que se encerraba a los delincuentes. Pero la metáfora va más allá: los vocablos *petlacalli* y *tepetlacalli* nos remiten en ocasiones al mismísimo Tlalocan, el feraz paraíso del dios de la lluvia. A este respecto, los colaboradores indígenas de fray Bernardino de Sahagún narran que, cuando la sequía agostaba los campos y ponía en peligro la supervivencia de la gente, ésta reclamaba airadamente a Tláloc y sus pequeños asistentes que hubiesen ocultado dentro del gran cofre tanto los mantenimientos como las fuerzas que hacen retoñar y crecer las plantas: “Y ya de éste, del nutrimento, nada hay: se fue, se perdió. Los dioses, los dadores de las cosas, lo llevaron, lo encerraron allá en Tlalocan. Llenaron para sí la bolsa [*toptli*], llenaron para sí el cofre [*petlacalli*], con su germinador, con su reverdecedor”. En el mismo sentido, en un canto dedicado al dios Yacatecuhtli, se utiliza el apelativo Chalchiuhpetlacalco (“el lugar del cofre de piedra verde”) para designar al Tlalocan.

Esta idea se expresaba también iconográficamente. En el *Códice Borgia*, por ejemplo, se representó a la Tierra en forma de un cofre de piedra mientras es regado por el dios de la lluvia y a Tonacatecuhtli (“el Señor del sustento”) con un *tepetlacalli* entre las piernas, como si estuviera brotando de su propio vientre. En el *Códice Telleriano-Remensis*, de manera reveladora, la diosa Chalchiuhtlicue genera bajo su falda una gran corriente de agua que arrastra consigo un cofre de petate calificado por un sartal de cuentas de oro y piedra verde.



Los cofres de piedra del Centro de México

Tallados por lo general en rocas volcánicas como el basalto, la andesita, la escoria volcánica y la toba, u ocasionalmente en alguna piedra metamórfica verde, los *tepetlacalli* arqueológicos que han llegado hasta nuestros días son objetos estrechamente ligados a la liturgia religiosa. De forma cuadrangular, con tapa o carentes de ella, poseen paredes lisas, desprovistas o dotadas éstas de decoración en relieve o pictórica, tanto en sus caras externas como en las internas. Los motivos plasmados en ellas dan vida a un variado universo plástico: dioses o altos dignatarios; escenas mitológicas o ceremoniales; glifos calendáricos u onomásticos; símbolos cósmicos o pluviales, o bien insignias exclusivas de la realeza. En muchos ejemplares, los pigmentos azul, rojo, ocre, blanco y negro fueron empleados para trazar diseños específicos o para recubrir superficies enteras.

Tanto las fuentes históricas como los contextos arqueológicos nos informan que los *tepetlacalli* hacían las ve-

ces de urnas funerarias, receptáculos de imágenes divinas, contenedores de mechones que capturaban el *tonalli* del recién nacido y del individuo moribundo, o bien depósitos de los más diversos dones. Entre estos últimos destacan: las navajillas de obsidiana, las espinas de maguey y los punzones de hueso usados durante la penitencia; los cuchillos sacrificiales de pedernal quizás ensangrentados; las cuentas, las máscaras, las figurillas antropomorfas o zoomorfas, los cetros y las miniaturas de instrumentos musicales tallados en piedras verdes; las representaciones de animales lacustres e instrumentos de caza y pesca elaborados con madreperla y travertino; las vasijas de cerámica; los caracoles, las conchas, los corales y los cartílagos rostrales de pez sierra; las semillas de cuantiosas plantas alimenticias; el copal, el carbón y el hule quemados en el rito; los restos óseos cremados de animales o seres humanos; etcétera. Los *tepetlacalli* del Templo Mayor, dicho sea de paso, fueron descubiertos en el interior de la plataforma que rodea la pirámide.



Cipactli. **a)** Cocodrilo/pez sierra flotando sobre las aguas primordiales. *Tepetlacalli* de la colección Nicolás Islas Bustamante. **b)** Cipactli. Fragmento de *tepetlacalli* con rostro de Tláloc. MNA.

DIBUJO: FERNANDO CARRIZOSA, CORTESÍA PTM; FOTO: ARCHIVO DIGITAL DE LAS COLECCIONES DEL MNA, INAH-CANON

Los cofres de piedra con mazorcas

Aparte del recién analizado Cuartillo de Santo Domingo Chimalhuacán, hasta ahora teníamos noticia de cinco *tepetlacalli* decorados en sus caras laterales externas con bajorrelieves de mazorcas de maíz, los cuales conforman un grupo uniforme de cofres de

basalto carentes de tapadera. El mejor conservado fue propiedad del artista y diseñador estadounidense William Spratling (1900-1967). Se encuentra hoy en el Museo Nacional de Antropología de la Ciudad de México (inv. 10-81564). Mide 58 cm de alto, 72 cm de ancho y 64 cm de espesor. En la cara superior está excavada una cavidad es-

calonada que mide 39.2 cm de profundidad total. Tiene un ancho de 53.5 cm y un espesor de 35.5 cm a la altura del borde superior, pero a los 6.2 cm de profundidad se estrecha a 53.5 cm de ancho y 24.5 cm de espesor. Las cuatro caras laterales conservan vestigios de pintura blanca y roja. Cada una de ellas muestra cuatro mazorcas, distri-



El *tepetlacalli* de la diosa Chalchiuhtlicue. *Códice Telleriano-Remensis*, f. 11v. REPROGRAFÍA: MARCO A. PACHECO / RAÍCES



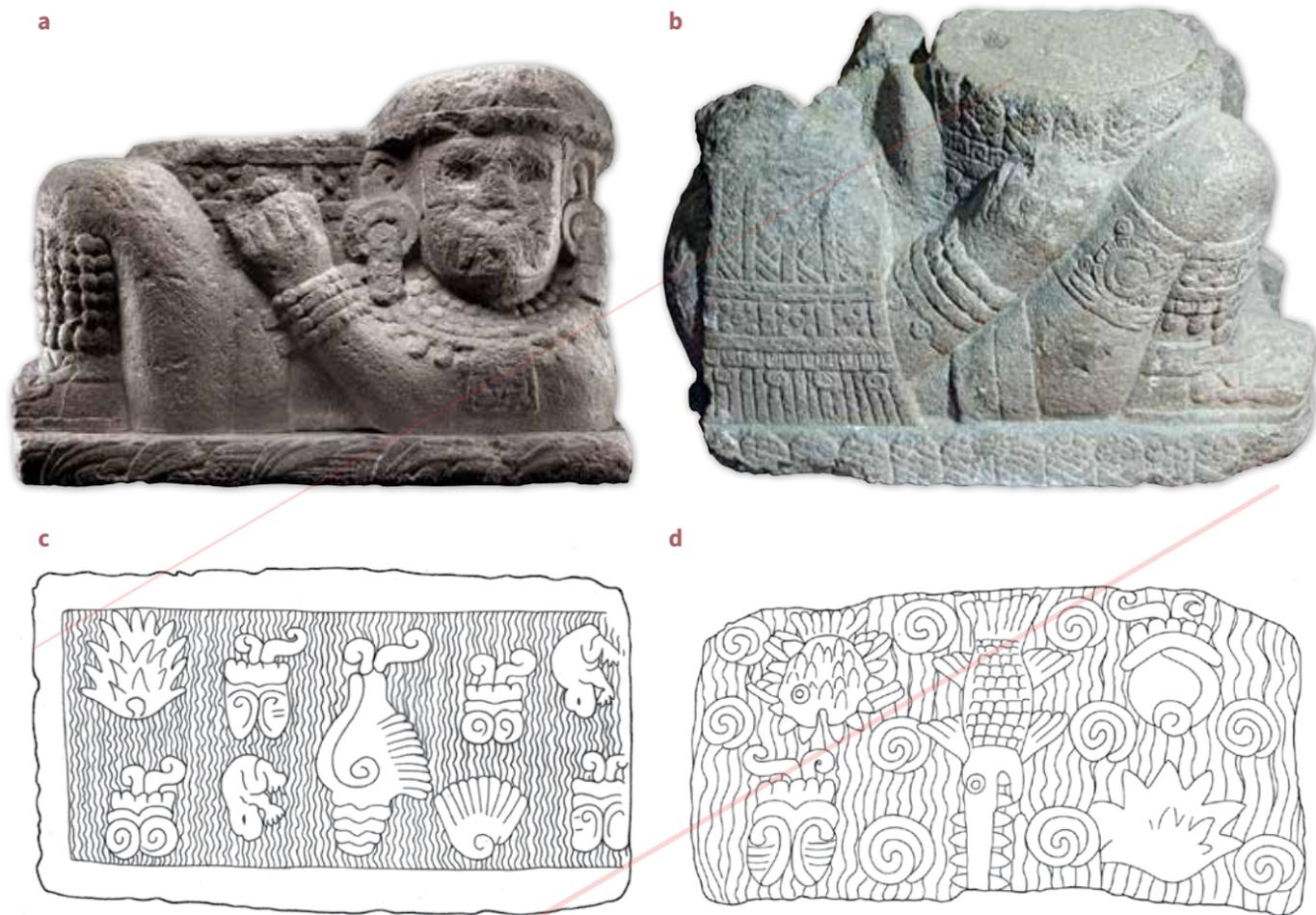
buidas rítmicamente en posición vertical, y suman 16 en total. Fueron figuradas con granos grandes, brácteas y estigmas. Éstos se curvan 90° para dirigirse horizontalmente hacia el eje central de la cara principal, que es la que se observa en la fotografía.

El segundo *tepetlacalli* formó parte de la nutrida colección arqueológica del comerciante alemán Carl Adolf Uhde (1792-1856). Se exhibe actualmente en el Humboldt Forum de Berlín (inv. IV. Ca.3771). Debido a que está incompleto, se desconoce cuál era su altura original: mide 18 cm de alto, 36.5 cm y 30 cm de espesor. Por la misma razón, no sabemos qué tamaño tenía su cavidad superior. Las dos caras laterales anchas muestran cinco mazorcas y cuatro las dos caras cortas, y suman 18 en total. Todas poseen brácteas y estig-



Tepetlacalli. **a)** MNA. **b)** Humboldt Forum. **c)** Santo Tomás Ajusco. **d)** Cuadrante de San Francisco. **e)** Convento de San Francisco. *Descripción de Monumentos antiguos Mexicanos* de 1794. Biblioteca Nacional de Antropología e Historia (BNAH).

FOTOS: ARCHIVO DIGITAL DE LAS COLECCIONES DEL MNA, INAH-CANON, HUMBOLDT FORUM, LEONARDO LÓPEZ LUJÁN, CORTESÍA PTM; REPROGRAFÍA: MIGUEL ÁNGEL GASCA, BNAH



Chacmool-Tláloc con mazorcas. **a)** Del Mayorazgo de los Guerrero, calle de Moneda, Centro Histórico de la Ciudad de México. **b)** De la esquina de las calles de Bolivia y Argentina. **c)** Relieve inferior del *chacmool-Tláloc* del Mayorazgo de los Guerrero. **d)** Relieve inferior del *chacmool-Tláloc* de Bolivia y Argentina.

FOTOS: ARCHIVO DIGITAL DE LAS COLECCIONES DEL MNA, INAH-CANON, LEONARDO LÓPEZ LUJÁN, CORTESÍA PTM; DIBUJOS: FERNANDO CARRIZOSA, CORTESÍA PTM

mas. Al parecer, estas últimas estaban orientadas invariablemente hacia la izquierda. De manera significativa, la cara inferior tiene esculpido un cartucho cuadrangular con la fecha *7 cóatl* (7 serpiente), nombre calendárico de la diosa del maíz Chicomecóatl.

El tercer *tepetlacalli* es conocido como el “Cuartillo de Santo Tomás Ajusco”. Se conserva en el atrio de la iglesia patronal de ese poblado meridional de la alcaldía de Tlalpan, en la Ciudad de México. Mide 54 cm de alto, 54 cm de ancho y 51 cm de espesor. Su cavidad superior tiene apenas 3.5 cm de profundidad, 23 cm de ancho

y 16 cm de espesor. Originalmente, cada cara lateral estaba labrada con un conjunto de cuatro mazorcas, 16 en total, todas con granos, brácteas y estigmas. Estas últimas se curvan infaliblemente en ángulo recto hacia la izquierda.

El cuarto *tepetlacalli* fue transformado en una pila bautismal que se localiza en la capilla vieja de la iglesia del Cuadrante de San Francisco, en la alcaldía Coyoacán, Ciudad de México. Tiene 25 cm de altura, 62 cm de ancho y 62 cm de espesor. Su cavidad superior es inusualmente grande (19 cm de profundidad, 47 cm de ancho y

47 cm de espesor), quizás porque fue ampliada durante el periodo colonial para que cumpliera su actual función. Tal vez esa también sea la causa de una pequeña horadación para desagüe en la pared lateral norte y del rebaje de las aristas sureste y suroeste que borró las mazorcas aledañas. Los conjuntos de tres mazorcas esculpidos en las caras laterales norte, este y sur tienen estigmas curvados hacia la izquierda. En cambio, en la cara este –que debió de ser la principal– observamos la mazorca central con estigmas curvados hacia ambos costados, mientras que las que la flanquean los tienen dirigi-

dos hacia afuera, con lo que se logra una imagen simétrica. La pieza conserva aún un poco de pigmento rojo que servía como fondo y resaltaba las siluetas vegetales.

Agreguemos por último un quinto *tepetlacalli* del cual desconocemos su paradero. Fue registrado en 1794 por el capitán de dragones luxemburgués Guillermo Dupaix (1746-1817). En aquel tiempo se encontraba en la cocina del Convento de San Francisco en la Ciudad de México, muy cerca de la actual intersección de las calles de Gante y 16 de Septiembre. Era un recipiente cuadrangular de paredes evertidas y dimensiones aproximadas de 42 cm de altura, 167 cm de ancho y 84 cm de espesor, según Dupaix. La cavidad superior medía unos 28 cm de profundidad, 149 cm de ancho y 66 cm de espesor. En un dibujo a tinta y aguada elaborado por el pintor José Antonio Polanco se observan 10 mazorcas en una de las dos paredes anchas (aunque la descripción menciona 8) y al parecer cuatro más en una de las dos paredes cortas. Todas tienen los estigmas curvados hacia la derecha.

El *chacmool-Tláloc* con mazorcas

Este conjunto de seis *tepetlacalli* se vincula iconográfica y simbólicamente con un par de esculturas mexicas de basalto, ambas representaciones imperiales del *chacmool-Tláloc*. Su co-

Leonardo López Luján. Doctor en arqueología por la Universidad de París Nanterre, director del Proyecto Templo Mayor-INAH y miembro de El Colegio Nacional.
Nicolas Latsanopoulos. Pasante de doctorado en ciencias de las religiones por la Escuela Práctica de Altos Estudios de París y dibujante de la Oficina de Patrimonio Arqueológico de Seine-Saint-Denis.

nexión surge de que ambas cuentan también con bajorrelieves de mazorcas y paisajes acuáticos. El primero es el célebre “*chacmool* del Mayorazgo de los Guerrero”, descubierto en el número 16 de la calle de Moneda, en el Centro Histórico de la Ciudad de México. Se exhibe actualmente en el Museo Nacional de Antropología (inv. 10-1078); mide 65.5 cm de alto, 94 cm de ancho y 51.5 cm de espesor. El segundo es el “*chacmool* de la esquina de Bolivia y Argentina”, el cual se conserva en el Museo de Escultura Mexica “Eusebio Dávalos Hurtado”, en Santa Catarina Acatitlán (inv. 11-4279, cat. 67). Mide 50 cm de alto, 78 cm de ancho y 43 cm de espesor.

Como puede constatar en las fotografías y dibujos que aquí se incluyen, estas dos mesas rituales poseen relieves de mazorcas –con sus característicos granos, brácteas y estigmas– en los cuatro cantos de sus respectivas bases cuadrangulares (la segunda tiene mazorcas adicionales en el ara cilíndrica que Tláloc sujeta entre sus manos). En la cara inferior de tales ba-

ses fueron esculpidas idílicas escenas acuáticas. En medio de sinuosas corrientes y remolinos, identificamos batracios, caracoles y bivalvos, pero sobre todo los cuerpos espinosos del pez sierra, el pez erizo y la concha *Spondylus*.

Reflexión final

El Cuartillo de Santo Domingo Chimalhuacán se suma a un corpus escultórico tan reducido como sugerente, compuesto por tallas alusivas a la fertilidad de la tierra y los mantenimientos de la humanidad. Su función litúrgica nos hace imaginarlos en medio de celebraciones agrícolas colectivas que marcaban los momentos cruciales de la siembra y la cosecha... **an**

Agradecimientos

Tomás Álvarez, Janeth Consuelo Delgado, Pablo Escalante, Víctor Flores Mares, Isabel Grañén, Mira Harp, Mirsa Islas, Antonio Rubial, Bernardo Rivera Domínguez, Andrez Ruiz, Roberto Ruiz, Eugenio Torres y Raúl Simón Trejo.

Para leer más...

ALONSO MARTÍNEZ, Eugenio, *Chimalhuacán: Apuntes históricos*, Biblioteca Enciclopédica de Estado de México, México, 1981.
GÁLVEZ BANDA, Julieta, *Memorias de mis abuelos de Chimalhuacán*, AlterArte Ediciones, Chimalhuacán, 2013.
GARCÍA, Raúl, Felipe Ramírez, Lorena Gámez y Luis Córdoba, *Chimalhuacán: rescate de una historia*, INAH/Municipio de Chimalhuacán, México, 1998.
GUTIÉRREZ SOLANA, Nelly, *Objetos ceremoniales en piedra de la cultura mexicana*, UNAM, México, 1983.
LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, y Leonardo López Luján, “El *chacmool* mexicana”, *Caravelle*, vols. 76-77, 2001, pp. 59-84.
LÓPEZ LUJÁN, Leonardo, *El capitán Guillermo Dupaix y su álbum arqueológico de 1794*, INAH, México, 2015.
LÓPEZ LUJÁN, Leonardo, y Alfredo López Austin, “El Cuartillo de Santo Tomás Ajusco y los cultos agrícolas”, *Arqueología Mexicana*, núm. 106, 2010, pp. 18-23.
LÓPEZ LUJÁN, Leonardo, y Eduardo Escalante Carrillo, “La mona que acabó en tahona: reutilización de esculturas prehispánicas en el México virreinal”, *Arqueología Mexicana*, núm. 180, 2023, pp. 68-77.
PARSONS, Jeffrey R., *Prehistoric Settlement Patterns in the Texcoco Region, Mexico*, University of Michigan, Ann Arbor, 1971.
SALAZAR, Cristóbal de, y Francisco Villacastán, “Relación de Chimalhuacán Atoyac”, en *Relaciones geográficas del siglo XVI: México*, tomo primero, René Acuña (ed.), UNAM, México, 1985, pp. 155-168.
SELER, Eduard, “Stone Boxes, Tepetlacalli, with Sacrificial Representations and Other Similar Remains”, *Collected Works in Mesoamerican Linguistics and Archaeology*, 6 vols., Labyrinthos, Culver City, 1992, vol. III, pp. 87-113.